

# LA RIBERA DEL TAJO.

ALBUM DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Este Album se publica los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—El precio de suscripción es por un mes 6 rs., tres 16 y seis 30 tanto en Toledo como fuera, remitiendo su importe en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro á D. Juan Bueno, calle de Belen, núm. 19.

Los señores suscritores que gusten remitir trabajos para su insercion, pueden hacerlo, siempre que estén firmados, y no sean ajenos al objeto de esta publicacion, dirigiéndose á la redaccion, calle de Belen, núm. 19.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores que no hayan satisfecho el importe de sus respectivas suscripciones, se sirvan hacerlo, con el objeto de evitar perjuicios y entorpecimientos á nuestra administracion.

## Seccion científica.

### LOS TRES HERMANOS.

#### III.

Consecuentes en nuestra promesa de sacar ileso el nombre de D. Pedro de cuantos crímenes se le achacan, sin razon, por escritores extranjeros y aun nacionales, que mas bien que la verdad de la historia manifiestan los ódios de sus corazones, vamos á proseguir en nuestra noble tarea: no diremos mas que lo que otros han dicho, porque sus conocimientos históricos y su vasta erudicion les coloca á una altura, á la que ni aun nos atrevemos á mirar; pero en la manifestacion de nuestros sentimientos y en la esplicacion de nuestro juicio, encontramos un verdadero placer, y nos apresuramos á disfrutarle.

Tan puro como el rayo del sol que atraviesa por la tersa superficie de un cristal, ha quedado el nombre D. Pedro del primer crimen que se le acusa, de la muerte de Doña Leonor de Guzman.

Los historiadores que le son enemigos, que sin discutir, sin buscar las verdaderas causas que motivaron el hecho, los escritores parciales, que todo lo ven en su reinado rojo y sangriento, le llaman *cruel* por las muertes de Garcí Lasso de la Vega, acaecida en Búrgos, de D. Alfonso Fernandez Coronel, en la villa de Aguilar, y la de D. Juan Nuñez del Prado, maestro de Alcántara, muerto en Maqueda.

Procedamos con órden numérico, y veamos con detencion los motivos que obligaron al rey á asesinar á Garcí Lasso.

Fué este noble de un carácter turbulento, amigo y partidario fiel de D. Juan Nuñez de Lara; cuando el rey enfermó gravemente en Sevilla, él era el que con mas ahinco y energia defendia los derechos de Lara para la sucesion en el trono: enemigo acérrimo de D. Juan Alfonso de Alburquerque al restablecerse D. Pedro, todo lo temió de la enemistad del ambicioso favorito y siguiendo las huellas de los principales de su partido se refugió á Búrgos, ciudad de no mucha devocion y fidelidad al monarca: nada, sin embargo, hizo D. Pedro para vengarse de su traicion, y ya la habia olvidado, cuando hechos de mayor trascendencia y consideracion obligaron al jóven rey á tomar pronta y terrible venganza. Andaba revuelta Búrgos desde que encerraba en su centro á los partidarios de Lara, por lo que el rey dispuso marchar en persona á aquietarla: antes de llegar á la ciudad, en un pueblo que se nombra Celada, se le presentó Garcí Lasso con gran acompañamiento de hombres y armas, diciendo al rey «que él podia entrar cuando quisiera como señor y dueño de la ciudad, pero que ni Alburquerque ni otros muchos de la comitiva real pasarian de puertas adentro:» llegando su desacato hasta insultar en su misma presencia á algunos caballeros que le acompañaban. Arregláronse por último: el rey y sus nobles entraron en Búrgos: mas no por eso Garcí Lasso desarmó sus gentes, antes bien trató de sublevar la ciudad: y el rey, en su justo derecho, le mandó asesinar, *despues de haber oido el parecer de su consejo*, y declarádole traidor y reo de lesa magestad. Esto en cuanto á Garcí Lasso.

Tratemos ahora con el mismo cuidado la muerte de D. Alfonso Fernandez Coronel.

Intimo amigo de D. Juan Alfonso de Alburquerque, logró por su influencia que D. Pedro le hiciese *rico-home* de Castilla, señor de *pendon* y *caldera*, concediéndole la villa de Aguilar, que

traia en pleito con D. Bernardo de Cabrera. Lejos de mostrarse agradecido á tan señaladas mercedes, en la grave dolencia del rey hizose del partido de Lara, y en union de Garci Lasso fué uno de sus mas fuertes defensores: cuando el rey recobró su salud, aquella bandada de conspiradores se acogió á lugares seguros, y confiado Don Alfonso de la fortaleza de Aguilar, encerróse en ella: ni el perdon generoso del monarca, ni su olvido le pudieron reducir á ser buen vasallo, y rendir pleito homenaje á su señor: antes bien aprovechando la ausencia del rey, que habia partido á sujetar á los bastardos que se sublevaron en Gijon y Monteagudo, abasteció la villa, reunió muchas tropas, y declarándose en rebellion destrozó, quemó y saqueó varios pueblos de Andalucía. El rey, altivo y diligente, le mandó un emisario prometiéndole su perdon, si se entregaba inmediatamente: lejos de obedecerle disparó sus flechas contra las tropas reales, y con ánimo de sostener la rebellion, envió á su yerno D. Juan de la Cerda, á buscar auxilio y amparo á tierra de moros, que no le quisieron ayudar. El rey, justamente indignado, cercó la villa, la tomó por asalto, y cayó sobre los rebeldes todo el rigor de la ley: encontraron el fin, que siempre han tenido los traidores al rey y á la patria.

Aparece en seguida otro cargo, sobre la muerte á D. Juan Nuñez del Prado, mestre de Alcántara. Vindiquemos al rey D. Pedro de este crimen.

Amigo de Garci Lasso y Fernandez Coronel, partidario con ellos de D. Juan Nuñez de Lara, huyó de la córte de Castilla por temor de la justicia del rey. Mal caballero, olvidando los juramentos que le ligaban á su patria como noble y gefe principal de una de las tres órdenes militares, pasó á Aragon, para poner á salvo su vida y echar sobre su nombre el borron de traidor. Volvió, creyéndose libre de todo riesgo, y en el pueblo de Almagro hizose fuerte, añadiendo traicion á traicion, crimen á crimen: el rey no podia de ningun modo consentir tal rebeldía, cercó la villa, y le obligó á rendirse; aun demostró el monarca su clemencia, pues en lugar de aplicarle la muerte que como traidor á la patria merecia, le entregó solo como prisionero, á su sucesor en el maestrazgo, D. Diego Garcia de Padilla, quien en el castillo de Maqueda le mandó asesinar, cosa que sintió mucho el rey, pues no le gustaba derramar sangre, siendo de un buen natural, segun sus detractores mismos publican; pero el mestre murió por faltas contra la orden que gobernára.

No solo está exento de toda criminalidad Don Pedro en la muerte dada á sus tres nobles traidores y revoltosos, que los tres se habian rebelado y hecho armas contra él, sino que en los dos úl-

timos D. Alfonso Fernandez Coronel y D. Juan Nuñez del Prado, fué el instrumento de la justicia divina para que pagasen en el mundo dos asesinatos que habian cometido impunemente: Coronel confesó habia dado muerte á D. Gonzalo Martinez de Oviedo, enemigo suyo, y á quien delató al rey Alfonso de tener relaciones amorosas con Doña Leonor de Guzman: y Nuñez del Prado, pagó, á mas de su rebeldía, el modo criminal con que depuso á su mestre Garci Lopez, que le habia dado el hábito, y los medios poco nobles de que se valió para obtener el maestrazgo.

Estas son las tres muertes que tanto claman contra D. Pedro: estos son los hechos que justifican el título de *cruel*, con que se le bautizó apenas pisó las gradas del trono. ¡Parece imposible que hombres de talento, que eruditos consumados, cierran los oidos á la voz de la verdad y su espíritu de partido les lleve tan lejos, cuando solo tienen que abrir los ojos para ver claro! Un rey, que con las armas en la mano abate el orgullo de los grandes, y les perdona su rebellion; y ellos llevados de su ambicion luchan de nuevo contra el rey, buscando con perversa intencion el tiempo en que pueden hacerle mas daño; y cuando acude á una parte del reino á detener la sublevacion de unos ambiciosos, los que deja á su espalda se levantan contra él, y no vé mas que traidores por todos lados; sin embargo, vence y perdona una y otra vez, hasta que cansado de hacer favores y mercedes, aparta la benignidad y deja lugar á la justicia, y cuando se venga como compete á un rey cuyos derechos han sido hollados, la voz de ciertos historiadores se levanta apellidándole, *cruel, tirano...* ¿Si este nombre se dá al que vence y generosamente perdona, pero que al fin tiene que matar para detener la traicion que amenaza hundir su trono y pasar triunfante sobre su cadáver yerto, cómo se llamára al que, severo é inflexible, reúne cauteloso á los nobles que le habian insultado, y les dá muerte sin que una palabra de perdon entreabra sus labios, como sucede con D. Alfonso XI á quien se le llama el justiciero? ¿Qué título se le dará á D. Sancho IV, cuando asesinó en público consejo al Sr. D. Lope de Haro? ¿Qué título al monarca Ordoño II, cuando traidoramente mató á los nobles condes de Castilla, porque recelaba de su poder? ¿Qué nombre se dará á otros cien monarcas de todas las naciones y de todas las edades, cuando han castigado justamente á la revoltosa nobleza que á cada momento se levantaba contra ellos? ¿No se dá tan horrible título á Carlos IX de Francia, y eso que tiró desde su balcon contra los hugonotes, que eran sus vasallos! ¿Qué quieren los historiadores que tan mal tratan á D. Pedro? ¿Quiéren que humille el cetro real, doblegando

su frente coronada ante las exigencias y ambiciones de una nobleza corrompida y licenciosa? ¿Quiéren que ahogando en su corazón la energía y el valor deje sin castigo á los traidores, para que se apoderen de su persona, y destrocen y repartan su trono? ¡No era D. Pedro un rey tan débil! ¡Era castellano, hijo legítimo y por línea recta de aquellos reyes que desde las cuevas de Santa María de Covadonga hacia seis siglos luchaban por la fé, por su Dios y por su patria! Tenían en mucho los fueros que le supieron crear... y D. Pedro quiso antes sucumbir que perder las prerogativas y el esplendor que su corona tenía.

Justificadas estas tres muertes que tanto han propalado para anatematizar á D. Pedro, y que como se vé fueron tan prudentemente ejecutadas, pasemos á tratar de otra, que le pone á nuestro rey en el *non plus ultra* de la crueldad y de la tiranía: la que mandó hacer en la persona de su hermano D. Fadrique, en su alcázar de Sevilla.

Era este hijo de D. Alfonso XI y Doña Leonor de Guzman, hermana gemelo de D. Enrique, Conde de Trastámara, y de mayor edad que el rey D. Pedro. Criado en la corte y al lado de su padre constantemente, en ñado á que todos los nobles se inclinasen á su menor mandato, costóle mucho á la muerte de su padre rendir pleito homenaje al nuevo monarca, hermano suyo y de menos edad. Gran maestre de Santiago, señor de una porcion de villas y lugares, érase tenido por poderoso y rico entre los mas poderosos y ricos. Apenas murió su padre, siguiendo el ejemplo de su hermano D. Enrique y demás nobles de su partido, huyó á ampararse de la ira del rey á una ciudad fuerte y que pudiese defenderle en caso de ataque: perdonó D. Pedro este primer alarde de rebelion y le llamó á su lado colmándole de favores. Se rebeló de nuevo contra su legítimo soberano, aunque estaba seguro de que ninguna parte tenía en la muerte de Doña Leonor, su madre, y se separó de la corte, á la que volvió nuevamente perdonado por su benigno hermano Don Pedro, que mas adelante la confió el cuidado de vigilar á Badajoz, é impedir á los soldados de su ya destituido favorito, Alburquerque, robasen y talasen los campos de Castilla. D. Fadrique, lejos de cumplir su mision con el honor de un caballero, se unió á su hermano Enrique y á Alburquerque, y coaligados pidieron al infante de Portugal D. Pedro, tropas que les ayudasen á destronar al rey de Castilla, y hasta *le ofrecieron el trono* que por sucesion le pertenecía. Cuando el rey lo supo, lleno de ira y de enojo quiso partir inmediatamente á sitiar á Segura, donde D. Fadrique á la sazón se hacía fuerte, y por via de castigo, nombró en su lugar maestre de Santiago á Juan de Padilla. No titubeó el traidor D. Fadri-

que en volar al socorro de los sublevados en Toledo para defender á la reina Doña Blanca, añadiendo traiciones y mas traiciones, sublevaciones y mas sublevaciones y llenando de deseos de venganza y sangre el corazón del tantas veces ultrajado D. Pedro. No contento con esto fué D. Fadrique uno de los que mas cooperaron para la prision de D. Pedro en Toro, donde fué nombrado su camarero mayor, cargo que desempeñó hasta que por su industria y buena maña pudo librarse el monarca de las garras de sus enemigos. Con todo esto, el ánimo del rey inclinado á la clemencia, hubo de perdonarle confiándole su bandera y su ejército en la guerra que tenía con el rey de Aragon: pagó D. Fadrique cien veces desleal y cien veces traidor, estos nuevos favores con los tratos en que andaba para pasarse al servicio del rey aragonés, y seguir su bandera..... D. Pedro tuvo noticia de esta nueva traicion, y en un momento de ira, sin mirar mas que al traidor, sin ver al hermano, le mandó asesinar en su propio palacio y á su vista, órden que ejecutaron los ballesteros de maza. Ahora bien: si nueve años de rebeldías y traiciones, si nueve años de insultos y ultrages por una parte, y perdon y clemencia por otra, no son suficientes para manifestar la mucha repugnancia que le costaba á D. Pedro derramar sangre, no sé qué se necesitará para probarlo. Perdona y siembra favores, recoge traiciones y alevosías... ¿Qué le resta que hacer? Matar: colgar de cada almena de su alcázar régio un cuerpo de un traidor, y esparcir por doquiera la desolacion y el luto: todos le combaten, nadie le ayuda; todos le venden, nadie le ampara. ¿Qué crimen és, que vengativo, sañudo, ébrio de cólera y ansioso de sangre á vista de tantos enemigos que se levantan sin que él dé motivo, arroje á sus maceros y á su verdugo, ó mate él mismo á todo el que sea criminal y caiga en su poder? ¡Muchos reyes hicieron mas atrocidades que él y la historia les ha guardado un lugar preferido y les ha descrito en página mas brillante!

En el artículo siguiente y último en que defenderemos á este valeroso monarca, espondremos las causas porque le hieren sus enemigos con tan poca compasion, y los motivos que les impulsan para achacarle cuanto malo se hizo en su reinado, ó inventarlo cuando no existe.

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

---

### Seccion literaria.

---

## LOS POLLITOS.

No creais queridos lectores, al leer el epigrafe de este artículo, que es mi objeto daros una leccion de historia natural hablándoos de los *pollitos*

*animales*, es decir, de los hijos de las gallinas, *gallina ceorum pullorum turba*, nada de eso, reconocida es por todos la utilidad que estos reportan, siendo hasta uno de los primeros ramos de industria en la capital del Egipto medio, en donde valiéndose de hornos de un calor arreglado al objeto, consiguen sacarlos de los huevos sin necesidad de gallinas: es otra la familia de que me voy á ocupar, esto es, la familia de los *hombres pollos*: familia que en el venturoso siglo de las luces, en que todos andamos á oscuras, todo lo invade, todo lo inunda, desde el paseo á la iglesia, desde el teatro al café; encontrando en todas partes ancho campo á sus continuas aventuras, en las que suelen quedar la mayor parte de las veces como el célebre gallo de Moron.

Sin embargo, no vayais á creer tampoco que esta plaga que á todos cansa, que á todos fastidia es produccion sola y exclusivamente del siglo XIX, nada de eso, desde los primeros tiempos hubo *hombres pollos*, ó mejor dicho hombres tontos y los habrá hasta la consumacion de los siglos.

El travieso pagecillo de la edad media, que con daga al cinto, suspiraba de amores, requiebrando y cantando trovas á la señora de sus pensamientos, creyéndose capáz por ella de romper una lanza con el mas bizarro caballero, es el mismo *pollo* de nuestros dias.

El galante adorador de tiempo de Felipe IV, que espada al cinto, rizada valona, crecida melena y sombrero á las cejas, en el que ostentaba prendido de rico broche, nevada pluma, rondaba las celosias de las recatadas niñas, sobornando rodrigones y esperando dueñas á quienes hacer intérpretes de su pasion, es el mismo *pollo*, el mismo tipo.

El currutaco y el petimetre del siglo de la yesca, que con empolvados tufos, trenzada coleta, sombrero apuntado, calzon de punto, media matizada, corbata almohadillada, y lleno de sortijas, dijes y bagatelas, ensayaba la contradanza y bailaba el bolero y el zorongo, es el mismo del siglo de las cerillas.

El lechuguino que con pantalon ajustado de punto blanco, bota de campana, frac verde pistacho, chaleco pintoresco y complicado nudo en la corbata, jugaba á las prendas y bailaba la gabota, el año veinte, es el mismo, que en el dia, envuelto en ancho pantalon á la mameluca, rizada melena, redondo sombrero y aristocrático gaban, sin olvidar los indispensables quevedos, habla francés, refresca con café, baila polka, y juega á la banca: ninguna variacion ha habido en él, si fatuo, superficial, hablador, cargante y veleta era entonces, fatuo, superficial, hablador y cargante es ahora.

Queda, pues, demostrado que la *polleria* es de

todos los tiempos y que antiguamente como ahora eran la continua pesadilla, el martirio mas completo del prógimo, que por su mala ventura se ve obligado á sufrir sus insoportables ridiculeces.

Sándios en extremo, penetran en el teatro despues de alzado el telon, rien desafortadamente en las iglesias haciendo continuos telégrafos á las candorosas niñas, causando mas de un disgusto á las solícitas mamás que los temen mas que á las plagas de Egipto.

Habladores en demasia, se alaban de lo que hacen y aun de lo que soñaron y en sus continuos conciliábulos desuellan, murmuran á voz en grito hasta de la mas recatada dama.

Fátuos por demás se las echan de entendidos, terciando en toda clase de conversaciones, jamás saludan sino en francés, andan, andan con los tacones, se miran al pasar en los cristales de las tiendas, disputan en alta voz accionando mas que un cómico de la legua, tiran el florete con los bastones en los paseos, logrando alguna que otra vez derribar un sombrero ó estropear una sombrilla, proponen un desafio por la cosa mas insignificante, se introducen en todas las casas y en todas las reuniones, tararean continuamente trozos de óperas ó zarzuelas que no vieron, y hacen otras mil y mil majaderías que sería prolijo enumerar.

Pero á pesar de todo, á pesar de que éstos entes tienen mas semejanza con cierta clase de animales que con los racionales, pues se parecen en lo fátuos al pavo real, en lo volubles á las mariposas, en lo habladores á las cotorras y en lo amigos de imitar á los monos: no hay hombre que no haya tenido algo de pollo; todos en general, al pasar de la adolescencia á la pubertad, al pisar por primera vez el dintel de la puerta del gran mundo, llena el alma de ilusiones, hemos formado nuestros castillos en el aire.

Quién será el que no haya esperado impaciente la hora de asistir á una reunion, á un baile, en el cual debia de estrenar un frac, formando mil y mil planes en el fondo de su corazon? Ninguno.

Pasa por fin este período de la vida; llega la juventud, y entonces el *semigallo* piensa, medita, se recoge mas en sí mismo y dejando á un lado quiméricos ensueños, se aplica al estudio de la ciencia ó arte á que se haya dedicado y se hace útil á la sociedad y á la patria.

Este es el fin de esa alegre *polleria*, coco de las niñas, sombra de las mamás, fastidio de los papás, cataplasmas del género humano, y en cuyas filas habrá muy pocos mortales que no hayan militado.

## Poesías.

**EL PRIMER AMOR.**

LEYENDA ORIGINAL.

## II.

## EL PADRE Y LA HIJA.

En un gabinete  
Do se llegaba á ver  
El lujo mezclado  
Con la sencillez,  
Hermosa mansion,  
Celestial eden,  
Que al amor convida,  
Que inspira placer,  
Retirada y sola  
Se vé á Doña Inés.  
Y en la balaustrada  
De un grande ajimez  
Apoyada está,  
Viendo con placer  
Del jardin ameno  
La rosa y clavel,  
Que tienen envidia  
De su hermosa tez.  
Y los bellos ojos  
Dirije tambien  
Hácia el Occidente,  
Porque hácia allí es  
Donde está Conrado,  
A quien ama fiel,  
Y por quien suspira  
Con tierno interés.  
Marchóse á lidiar  
Contra el moro infiel,  
Y triste por eso  
Está Doña Inés;  
Y en un pergamino  
Se pone á leer  
Aquestos renglones  
Escritos por él:

«Parto á la guerra contra el moro impio  
Do me llama el deber como soldado.  
Adios, hermosa Inés: el amor mio  
Siempre en mi pecho se hallará grabado.

El á mi brazo prestará pujanza,  
Como el recuerdo de tu imájen pura,  
Y el contrario á los botes de mi lanza  
Humillará el poder y la bravura.

De nobleza Conrado no blasona,  
Pero cifra su orgullo en ser valiente,  
Y de tierno laurel bella corona  
Sabrá ganar, para ceñir tu frente.

Mas, si el Cielo permite que sucumba  
Quien suspira por tí, quien ciego te ama,  
Emblema del amor, tierna derrama  
Una lágrima, Inés, sobre su tumba.»

Tan sentidas frases  
Le causan á Inés  
Un vivo pesar,  
Un dolor cruel,  
Y de sus mejillas  
Por la fresca tez  
Perlas de los ojos  
Se miran correr.

Porque ama á Conrado  
Con amor tan fiel,  
Que él es su esperanza  
Y su único bien.  
El corazón vírgen  
De la hermosa Inés  
Por Conrado late,  
Y solo por él,  
Con toda la fuerza  
Del amor primer,  
Y teme que á verle  
No torne otra vez.

(Se continuará.)

MATEO CASADO Y REAL.

**LETRILLA.**

Creer que Don Agapito  
Con ocho reales que tiene  
A lo duque se mantiene,  
Y va elegante el bendito  
Sin que deba ni un quilate,  
*Disparate.*

El tabernero ladino  
Que conspiraciones frágua,  
Si dice que no echa agua  
Para que le cunda el vino,  
Aunque de negarlo trate,  
*Disparate.*

Aquel miserable pez  
Que parece busca cobre,  
¿Podrás tenerle por pobre  
Si fué ministro una vez  
Y oro tomó sin rescate?  
*Disparate.*

Dudarás de aquel Don Guido  
Que su muger no respeta,  
Y si ella crece en coqueta  
Crece en.... celos el marido  
Sin que la pena le mate,  
*Disparate.*

Si está creida Leonor  
Que de tonta tiene trazas,  
Que al dar á Luis calabazas  
La fuerza de su dolor  
De este mundo le arrebate,  
*Disparate.*

Dudarás del militar  
Que muestra muchos empeños  
Por hallar á los rifeños,  
Y si le toca marchar  
De miedo el corazón late,  
*Disparate.*

Te chocará que Don Juan  
Presumido en alto grado,  
Diga á voces el menguado  
Que sabe mas que Brijan  
Y que es el principal vate,  
*Disparate.*

Y si á los pueblos tan artos  
Que en la miseria conoces,  
Les oyes pedir á voces  
*Cuartos, cuartos, cuartos, cuartos,*  
Querrás que se les maltrate?  
*Disparate.*

Dudarás que no sé dar  
Bien compuesta una letrilla,  
Y que el génio en mí no brilla,  
Cuando no acierto á encontrar  
Otro consonante en *ate*?  
*Disparate.*

GABRIEL BUENO.

## GALIMATÍAS.

### POUTPURRÍ DE PROSA Y VERSO.

—¡Manuel! ¡Manuel! Tráenos café.  
—¡Voy, señoritos!  
—¡Y la botella del ron! Que no se olvide!!!

Así se espresaban tres jóvenes que en una de las salas del café de la Sillería habian tomado por asalto una mesa.

Después de tocar en su larga y animadísima plática todas las cuestiones desde las políticas hasta las de familia: desde la guerra de África hasta criticar á la pollita que habia deshecho diez canillas con su acerado miriñaque, recayó la conversacion en las mugeres, pues como dijo el célebre satírico Quevedo, siempre *ellas* han de andar por medio.

Uno de los jóvenes, rubio y blanco como un verdadero alemán, aunque el reverso de la medalla por su genio, pues era vivo y epigramático como él solo; chico dado á las jóvenes de ojos azules, cabello rubio y tez blanca, se lanzó á la palestra defendiendo como esforzado paladin, á esa familia de las varias en que se ha dividido el género *hijas de Eva*. Hizo su defensa con valor y energia: pero un ciudadano de mostacho y perilla, melena romántica y aire de trovador, declaróse su rival, siendo en la revuelta liza el mantenedor de las morenas, otra de las familias del género susodicho. Este mozo orientalista de la cruz á la fecha, no es extraño defienda á las houries de ojos negros, ardiente mirada, tez sonrosada y morena, cual hijas verdaderas del desierto.

Disputáronse el lauro, y sabe Dios qué hubiera salido de aquel burdel de diatrivas y equívocos que se largaban á diestro y siniestro, cuando el tercer personaje, materia á todo dispuesta, de carácter un si es no es burlon y picaresco, cuyo gusto parece *casaca* de militar, que á todos los talles ajusta, tomó parte y quebró su lanza en defensa de otra familia de precitado género. Creció la confusion; se hicieron un lío: el rubio chillaba que era un portento, el moreno daba voces que era una bendicion, y yo, Paquito, su humilde servidor, probaba que no era mudo, y que al darme Dios la lengua me la habia dado sin pelos. Finalmente no legramos entendernos, y resolvimos apelar á vosotras, amables lectoras de todos matices y edades; dignaos contestar cuál defendia mejor partido; decid cual jó-

ven teníamos mejor gusto, y nos sacais de este horrible compromiso: ós advierto que hasta que deis el premio al que le merezca, no tomamos ni café ni ron; y Manuel lo sentirá, aunque no sea mas que por la propina, que nunca cobra.

A nombre de mis consocios,

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

## EL ÁNGEL DE MIS AMORES.

### I.

Quiero pintar la hermosura  
Del ángel de mis amores,  
Robando á las bellas flores  
Su magnífica tintura.

Admiro sus labios rojos  
Que causan mi dulce anhelo,  
Y estoy contemplando al Cielo  
En el cristal de sus ojos.

De su rostro el arrebol  
Es envidiable tesoro,  
Y son sus cabellos de oro  
Lucientes hebras del sol.

Brilla en su frente serena  
El génio que mi alma adora,  
Son mi dicha encantadora  
Sus mejillas de azucena.

La pura nieve es su cuello  
Y sus dientes de marfil,  
Ni el mas perfecto buril  
Puede hacer un ser mas bello.

Una rubia es mi alegría  
Y hace mi vida preciosa,  
Porque es su voz deliciosa  
Cual del ave la armonía.

Quiero las rubias mugeres  
Porque á su lado imagino,  
Que tengo abierto el camino  
Del amor y los placeres.

Para desechar mis penas  
Una rubia mi fé inmola,  
Si, porque una rubia sola  
Vale por dos mil morenas.

GABRIEL BUENO.

### II.

Quisiera de la hermosa privadera  
Poder robar los fúlgidos colores,  
Para pintar la imágen hechicera  
Del ángel ideal de mis amores.

Es su morena faz, pura y galana  
Mas que la luz que muestra en el Oriente  
Al colorar la cándida mañana,  
Del alba pura el arrebol naciente.

Son sus ojos rasgados dos luceros  
Que animan con su luz el alma mia,  
Como animan los rayos hechiceros  
Del sol ardiente á la azucena fria.

Encantos mil, su negra cabellera  
Aduna á su garganta torneada,  
Y no crece un clavel en la pradera  
Mas bello que su boca sonrosada.

Es esbelta y flexible su cintura  
Como la palma que la brisa mece  
Como el tallo, do el lirio en la llanura,  
Rico en aromas y en colores, crece.

Por eso la amo yo, por eso el alma  
Henchida de placer la adora tanto,  
Que ella me presta bienhechora calma,  
Que ella endulza mi pena y mi quebranto.

Que ella es mi inspiracion, mi fé querida,  
El bálsamo que alivia mis dolores,  
La luz hermosa que me presta vida,  
El ángel ideal de mis amores.

Y henchida de pasion, la mente mia,  
Repite siempre de entusiasmo llena,  
Que cuantas rubias hay, despreciaria,  
Por un beso no más, de una morena.

JULIAN CASTELLANOS.

### III.

¡Fuera rubias y morenas  
Flores que duran un dia!  
Ven acá, monona mia:  
Ven, consuelo de mis penas;  
Ven, causa de mi alegría.  
Esceso de fealdad  
Es tu figura, Escolástica,  
Tu cara negra y elástica,  
En medio la sociedad  
Es una cosa sarcástica.  
Una viruela perjura  
Vino á empedrar tu semblante:  
Por tu colosal cintura  
Que estás, el vulgo murmura,  
En un estado... ¡¡adelante!  
Tu boca, nariz y ojos  
Son propios de orangutan:  
Tus pies no son pies, son trillos  
Donde maese Conchillos  
Corta callos con afan.  
Un dia de mal humor  
Tuve la desfachatez  
De declararte mi amor,

Y en medio de tu rubor  
Digiste... ¡ya cayó pez!  
Donde pasar no tenia  
El tiempo: te visitaba;  
Y tu fealdad veia  
Por la noche y por el dia,  
Mas con todo eso te amaba.  
Me crei loco, lo juro,  
Y al indagar la razon  
De mi vehemente pasion,  
Vi que tenia amor puro  
A tu dote de un millon.  
El oro convierte en malva  
Al génio mas basilisco:  
Cria pelo donde hay calva;  
Tu fealdad el oro salva,  
¡Y te amo á fé de Francisco!  
Corra ufana juventud  
Entre azares é inquietud  
Tras de una vaga ilusion,  
Yo prefiero la virtud  
Cuando la cubre un millon.  
Es una flor la hermosura  
Que tan solo un dia dura...  
¡Estoy por lo positivo!  
Prefiero á una jóven pura,  
Mil duros en efectivo.  
Serán exajeraciones,  
Mas como dice la copla  
Fundándose en mil razones,  
«Los doblones son doblones  
Aqui y en Constantinopla.»  
¡Fuera rubias y morenas,  
Flores que duran un dia!  
¡Ay!! Escolástica mia,  
Tu millon ahoga mis penas,  
Tu millon es mi alegría.

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

Madrid 11 Noviembre de 1859.

### Noticias varias.

SEGUNDA EPOCA. Nuestro colega el «Grillo» que murió haciendo *ciento treinta mil* cargos á sus numerosos suscritores de lo decaida que estaba la nacion española; al escuchar el grito de guerra contra Marruecos, se ha alzado no como un solo hombre, sino como un solo grillo á defender la nacionalidad de su patria.

Le damos la enhorabuena, y esperamos que su canto poco agradable para algunos se escuche con insistencia á pesar de no poderlo hacer á su gusto por quince mil razones que nosotros conocemos.

GUERRA DE AFRICA. El Ilmo. Ayuntamiento constitucional de esta capital se reunió ensesion pública el dia 11 del corriente á la que asistieron gran número de mayores contribuyentes y vecinos de la misma. El Sr. Presidente de dicha corporacion pronunció un breve discurso en el que enunció las glorias alcanzadas por los toledanos en las luchas con los infieles, terminado el cual y despues de una pequeña discusion se nombró una comision del seno de la municipalidad asistida de igual número de contribuyentes y vecinos, la que aprobó el pensamiento iniciado por dicho señor de ayudar al sostenimiento de nuestro ejército en Africa con 2,000 arrobas de harina; 2,000 rs. á cada soldado que quede inútil en campaña procedente del cupo de Toledo; 2,000 rs. á las viudas ó hijos de los muertos, en quienes concurra la misma circunstancia, y una espada de honor de la renombrada fábrica de esta ciudad al gefe ú oficial

que entre primero en una plaza enemiga. Aplaudimos tan patriótico pensamiento pues él es la expresión más fiel del que anima á la nación entera en la presente cuestión.

También nuestra Diputación Provincial animada de los buenos sentimientos que abrigan los corazones verdaderamente españoles, ha acordado regalar las banderas á los dos batallones provinciales de esta ciudad y de Talavera de la Reina; armar con carabinas rayadas y sables-bayonetas á la primera compañía de cada uno de los citados batallones, y pensionar vitaliciamente con 4 rs. diarios á los individuos de la clase de tropa hijos de la provincia que se inutilicen por acción de guerra, á sus viudas mientras lo sean, y á sus huérfanos en su lugar, hasta edad de diez y siete de años.

**ROGATIVAS.** El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, ha designado los días 19, 20 y 21 del actual, para que se verifiquen rogativas en nuestra Santa Iglesia Primada, en la Magistral de Alcalá, y en todas las demás parroquias y conventos de religiosas del arzobispado, para que el Dios de los ejércitos bendiga la justa y santa causa que vamos á defender.

**TEATRO.** El lunes 7 del actual se puso en escena por primera vez á beneficio de la Sra. Valentin, *La Cisterna Encantada*, cuya bonita música agradó muchísimo, y su libreto abunda en chistes algo picarescos, aunque á nuestro entender tienen parte de ellos poca gracia y sobre todo la ocurrencia de disfrazarse los nobles capitaneados por el Sr. Diablo ó alteza Luzbel y hacer beber el narcótico beleño á la inocente Giovanina: sin duda lo haría el duque con la sana intención de que si había recibido alguna sensación al caer á la cisterna, se le apaciguara durmiendo siendo él su fiel guardador, pero no contó con que el Potestá le podía hechar la zarpa, como así lo hizo, encerrándole en la segura casa del alcaide, creyendo era el usurpador que buscaba; en fin ello es que al cabo se arregló todo como siempre. En la ejecución se distinguieron la Sra. Valentin, Campoamor y Marin; el Sr. Quintana no nos ha parecido muy bien, todavía estamos en ayunas de la mayor parte del canto que le correspondía y el verso ó no oía al apuntador ó no sabía una palabra, creemos esto último y le rogamos que estudie, pues no tiene gracia que por él se desanimen las escenas de más interés; la Srita. Estañol también poco fija en su papel, el Sr. Gonzalez dijo bastante bien el conde Octavio; y los coros en su lugar como siempre. También en esta noche tuvimos el gusto de oír una sinfonía de aires nacionales ejecutada perfectísimamente por la orquesta que tan dignamente dirige el Sr. Rogel; ya estábamos prevenidos y escuchábamos con atención, hasta que empezaron con las variaciones de jota complicadas con la marcha real, y entonces el entusiasmo público que llenaba todas las localidades aplaudió frenéticamente tan bonita idea, y esperamos el que se oiga alguna noche más que las dos ejecutadas; *La Cisterna* se repitió martes y domingo, y no notamos diferencia del primer día; se hicieron de nuevo *Los Diamantes* y *El Relámpago* concluyendo la semana; tenemos entendido se pondrá en escena muy en breve el *Hijo del Regimiento*.

El viernes próximo se pondrá en escena en el Teatro de esta capital, la función que indicamos en el número anterior, cuyos productos se destinan al sostenimiento de nuestro ejército en Africa.

L. S. DE LA CUERDA.

## Variedades.

### APÓLOGO.

Petra idolatra á Juan, adora á Antonio,  
Y con Andrés arregla matrimonio:  
Por la mañana, por la tarde y noche  
Habla con todo el mundo á troche y moche:  
Sin observar, coqueta,  
Que la que mucho abarca poco aprieta.

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

### EPIGRAMA.

Furioso dijo Daniel  
A su esposa una mañana:  
«Ya no me acerco á tí, Juana,  
Que eres el mismo Luzbel»  
Pero ella con alegría  
Contestó echándole un broche  
«Ay Daniel, para la noche,  
Tu pensamiento varía.»

GABRIEL BUENO.

### SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Hallábase un día *Marta*  
Orando ante Santa *Rita*,  
Por las penas que su hermano  
Sufría un una *garita*.  
Cuando de repente vió,  
Que una *gata* retozona,  
Llevaba á su habitacion,  
Un raton como una loma.  
Abrió una puerta corriendo  
Por ella se precipita,  
A voz en cuello gritando  
MARGARITA! MARGARITA !!

CIPRIANO VAZQUEZ Y VAZQUEZ.

### CHARADA.

Mi primera y mi segunda  
En los retratos se halla,  
Y por aquella y mi terciá  
Padeció mucho la España.  
Esta, á mi segunda unida  
Hace á los casados falta,  
Pues sin ellas es difícil  
Tener arreglo en la casa.  
Cuando prima y cuarta tienen  
Las mugeres, no me agradan;  
Y en rios, charcos y arroyos  
Encuentras segunda y cuarta,  
Primera, segunda y terciá  
Suelen los moros amarlas;  
Y mi todo es muy comun  
En el África y en Asia.

J. CASTELLANOS.

Editor responsable, D. Juan Bueno.

TOLEDO: 1859.

IMPRENTA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,  
Aucha, 34, y Nuncio Viejo, 11.